



Edición: Maruja Santos/Jefe de Redacción: Carlos Gallano/Dirección artística: Julio Eloy/Realización: Virginia Acebo/Composición: Luisa Gil de Armas/Mecanografía: Susana Delgado/Calle 23 No. 1166, e/ 10 y 12, Vedado. Telés: 3-6322 / 3-4101.



ARISTARAIN AGUARDA EL TIEMPO DE SU REVANCHA

LUCIANO CASTILLO

"DIRECTOR TALENTOSO, MULTIPREMIADO, BUSCADO POR PRODUCTORES NORTEAMERICANOS Y ESPAÑOLES, SE OFRECE PARA FILMAR CINE ARGENTINO".

Este aviso publicado por un desaparecido periodista en el diario argentino Clarín, el 9 de julio de 1983, aludía a la paradójica situación confrontada por el cineasta Adolfo Aristarain. Pese a más de una decena de premios recibidos por sus filmes *Tiempo de revancha* (1981) y *Últimos días de la víctima* (1982), vio frustrarse unos tras otros los proyectos por falta de ofertas para filmar en su país con capitales nacionales. En 1984 rodó ocho capítulos de la serie de la TV española *Las aventuras de Pepe Carvalho*, y en 1986 aceptó la propuesta de la Columbia para dirigir la producción norteamericana *Waddy* (*The Strangers*).

Este ferviente admirador de los clásicos narradores del cine y la literatura norteamericanos, quien debutara como extra en *Dar la cara* (1961), de José A. Martínez Suárez, y fuera asistente en Europa de realizadores tan dispares como Sergio Leone y Mario Camus, hasta incursionar en la dirección con *La parte del león* (1978), integra este año el jurado de cine de ficción del duodécimo certamen habanero. En un breve descanso entre proyecciones, nos concede esta entrevista.

¿Por qué usted atribuye gran significación al arte de narrar en cine?

-Yo creo que es lo más importante, porque si no sabes narrar, y no tenés un conocimiento de la caligrafía cinematográfica, todo lo demás que puedas tener no sirve. Podés tener las mejores intenciones del mundo, una ideología clarísima, un mensaje para dar, humanista o lo que quieras, pero si no lo sabes

Foto: Francisco Bou



contar en una historia, no has conseguido absolutamente nada.

¿En qué forma ha incidido la crisis para armar sus proyectos?

-Hace tres años que no hago nada y hace dos que estoy asociado con un productor argentino que está buscando dinero para una película titulada *Pasado perfecto*, con actores norteamericanos, pero filmada en mi país. Al mismo tiempo escribí otro guión para rodarlo en coproducción con TV Española, *Canto de abejas*, que creo es la mejor historia que me ha salido hasta ahora, la siento muy cerca y me importa mucho. El disparate nuestro es que no hay nadie que invierta en cine en Argentina, salvo algunas excepciones, a las cuales yo no he tenido la suerte de enganchar. Salvo que encuentres un tipo, un fanático del cine, que quiera realmente producir o ver su nombre allí arriba, no se encuentra dinero.

¿Esa relación con la realidad inmediata presente en *Tiempo de revancha*, se mantiene en sus nuevos proyectos?

-Sobre todo en *Canto de abejas*. Fundamentalmente lo que está detrás de la historia es el problema de la gente que tiene una ideología muy clara, y ante la posibilidad de lograr un cambio social masivo, digamos, un cambio político, de sistema, hace trabajo de base, se va a las provincias. En este caso, los personajes son un maestro y una doctora, quienes forman una cooperativa que funciona de acuerdo a sus ideales, pero poco a poco la realidad que los rodea va destruyendo esto. Todo está contado por el hijo de este matrimonio, un chico de doce años. Abordo la problemática que puede tener un pibe así en un país como Argentina, porque el problema grave de él es su futuro. Es una de las claves de esta historia: ¿Cuál es el futuro de ese pibe en mi país? ¿Quedarse, emigrar...?

¿Por qué esta recurrencia en el tema del fracaso?

-Porque yo creo que en nuestros países -en Cuba de ninguna manera lo pueden ver así- mientras no se pueda construir algo en común, todo intento está destinado al fracaso, si no se da un cambio total en el país.

¿Qué opina sobre el cine político?

-Yo creo que en todo lo que haces hay un mensaje político y una ideología que se le transmite al público, en eso no hay ninguna duda. Incluso la falta de ideología, es una ideología en sí misma. Creo más en eso que en el cine abiertamente político, que en cierta forma es elitista, o sea, cuando se promociona una película como eminentemente política, va a verla la gente que está interesada, pero el grueso del público no les interesa, salvo casos excepcionales en que la película funciona, pega y tiene éxito. Pero creo que el riesgo de hacer un cine netamente político

es que estás limitando el espectro y lo estás dirigiendo a gente que está de acuerdo contigo.

Aristarain confiesa sentirse cada día más lejos de los géneros, en los cuales nunca creyó demasiado, y admite que sirve mucho más ver una película de narradores fundamentales como Hawks, Ford, Hitchcock, Walsh, que leerse veinte libros

de cine. Quien nos sobrecogiera con el impactante desenlace de *Tiempo de revancha*, o su homenaje al cine negro, *Últimos días de la víctima*, disfruta eufórico su extenuante labor como jurado: "Creo que es una oportunidad única de ver lo que se está haciendo en Latinoamérica, porque la distribución de estas películas en nuestros países es algo inexistente."